

Evangelio del lunes: acostumbrarse a la lógica de Dios

Comentario al Evangelio del 2.º lunes de Pascua. “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro, pues nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él”. Jesús aprovecha el asombro de Nicodemo para enseñarle la lógica divina, la de la acción del Espíritu Santo en nuestro interior.

Evangelio (Juan 3, 1-8)

Había entre los fariseos un hombre que se llamaba Nicodemo, judío

influente. Éste vino a él de noche y le dijo:

—Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro, pues nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él.

Contestó Jesús y le dijo:

—En verdad, en verdad te digo que si uno no nace de lo alto no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le respondió:

—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?

Jesús contestó:

—En verdad, en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, carne es; y lo nacido del Espíritu, espíritu es. No te

sorprendas de que te haya dicho que debéis nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.

Comentario al Evangelio

El evangelio de hoy nos presenta el diálogo de Jesús con Nicodemo. Nos dice san Juan que Nicodemo era un judío influyente, del grupo de los fariseos. Esta posición social quizá explique que haya ido de noche a buscar a Jesús. No quería ser visto por sus compañeros, que se habían enfrentado en numerosas ocasiones con el nuevo maestro de Galilea.

Nicodemo estaba asombrado por los signos que estaba realizando Jesús y quería saber más, encontrarlo personalmente. No tiene problemas

en manifestar su admiración, y le dice llanamente “nadie puede hacer los prodigios que tú haces si Dios no está con él” (v. 2). Esta curiosidad es ocasión para que Jesús lo introduzca en una lógica nueva, la lógica del Reino de Dios, que va a desconcertar a Nicodemo.

Jesús empieza a hablarle del nuevo Reino y como hacer para entrar en él. Para nosotros, cristianos acostumbrados al lenguaje de la fe, quizá no nos choquen las ideas de Jesús. Para Nicodemo en cambio resultaba misterioso ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el seno de su madre y nacer? (v. 4).

Jesús invita a este fariseo influyente a pensar que la cosa verdaderamente decisiva no es tanto los signos que ha visto sino el nuevo nacimiento que el Espíritu Santo genera en nuestro interior. Es la acción de Dios que nos

hace dejar una vida según la carne para pasar a una vida según el espíritu. Con otras palabras, el Espíritu Santo nos empuja a abandonar el pecado, una vida centrada en nuestras cosas, en nuestro “yo”, para pasar a una vida de comunión con Dios y con los demás.

El contraste entre las dos mentalidades nos puede servir para pensar en nuestro modo de afrontar la vida cotidiana. La liturgia nos vuelve a poner delante esta famosa conversación para recordarnos que Dios actúa con otra lógica y que tantas veces nuestros modos de pensar y reaccionar no tienen en cuenta el punto de vista sobrenatural, son demasiado “humanos”. Jesús al prometer el don del Espíritu Santo viene a instaurar una nueva música, que como el viento no sabemos ni de dónde viene ni adónde va, y requiere de

instrumentos dóciles, que estén dispuestos a seguir el ritmo Divino y aprender a bailar “al paso de Dios”.

Martín Luque // Bravomozza -
Getty Images Pro

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-cr/gospel/evangelio-lunes-segunda-semana-pascua/>
(18/01/2026)